

# La Cumbre Agraria: En marcha hacia la segunda independencia

**José Honorio Martínez**

Profesor Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia

La Cumbre Agraria llevada a cabo en Bogotá entre los días 15 a 17 de marzo de 2014 mostró la formidable vitalidad de la que goza el movimiento agrario y el estratégico papel que está llamado a continuar desempeñando como jalonador y articulador de las luchas populares en Colombia.

En las líneas que siguen se glosarán algunas de las discusiones dadas, se vislumbrará su significado como espacio pre-constituyente y se esbozarán las perspectivas de una nueva coyuntura de movilización ante el escenario presente de crisis.

## Discusiones de la Cumbre

Uno de los puntos comunes en las intervenciones de los dirigentes agrarios de las organizaciones que tomaron la palabra en la apertura de la Cumbre aludió a la necesidad de juntar las luchas y unificar los pliegos de reivindicaciones y las mesas de diálogo y negociación existentes con el Gobierno. Si bien se planteó un balance positivo del paro agrario de 2013, se expresaron diversos argumentos orientados a solventar ciertos aspectos críticos que permitan dar forma a un movimiento nacional agrario y popular con una agenda única común.


En el lapso de pocos días el paro agrario de 2013 catalizó parte de las enormes inconformidades existentes en el país, incluso en los medios urbanos: recuérdese la implantación del toque de queda y la militarización de Bogotá como respuesta gubernamental al movimiento de protesta; connotó, asimismo, la capacidad de convocatoria de las organizaciones

agrarias y la solidaridad que concita la disputa del campesinado. El movimiento trajo un despertar para muchos sectores sociales, particularmente para los pobladores de las periferias urbanas.

A pesar de representar un paso gigantesco en la trayectoria de las movilizaciones populares en Colombia, el paro tuvo ciertas debilidades susceptibles de ser superadas hacia un futuro. Fundamentalmente, su desenvolvimiento asincrónico y desarticulado territorialmente debido a la ausencia de coordinación entre las organizaciones convocantes (Mesa de Interlocución Agraria –MIA–, Dignidad Agropecuaria y Minga). Las evaluaciones realizadas señalaron que tal dinámica favoreció la manipulación mediática, la represión estatal y la dilación gubernamental en la atención a las exigencias formuladas por el movimiento. Luego de veinte días de marchas y bloqueos y de una cruenta represión estatal que causó 20 muertos en quince días, la protesta tendió a escalar su intensidad; en tales condiciones, el Gobierno accedió a la conformación de distintas mesas de diálogo y negociación con las diferentes organizaciones.

A varios meses de su instalación y accidentado funcionamiento, el balance de dichas mesas de diálogo y negociación es, a todas luces, negativo. En términos generales, la convocatoria de dichas mesas respondió más a las urgencias gubernamentales por transmitir un mensaje de tranquilidad a la clase dominante que al deseo por resolver los legítimos reclamos expresados por el movimiento agrario. El recuento generalizado de lo acontecido en las distintas mesas de diálogo y negociación da cuenta de la inexistencia de un compromiso decidido por parte del Gobierno para resolver los graves problemas que afronta el mundo rural. Al decir de los dirigentes agrarios, las mesas se han distinguido por ser la pasarela para el desfile de numerosos funcionarios de niveles técnicos e intermedios que carecen de recursos financieros y poder decisorio. En este sentido, el balance presentado por parte de las distintas organizaciones sobre





El movimiento agrario está llamado a desempeñar un papel histórico de primer orden en las transformaciones políticas que deben producirse en Colombia; es él el llamado a organizar la resistencia, a aglutinar la inconformidad, a convocar al país para luchar por la instauración de un nuevo régimen político que posibilite el ejercicio de la soberanía y la independencia nacional, la democracia, el poder popular y la justicia social.

las mesas de diálogo y negociación es de frustración, ya que no existen avances satisfactorios en los puntos propuestos.

Para el conjunto de los panelistas en la mesa inaugural de la Cumbre, la política agraria del gobierno Santos no ha dado indicios de modificación; por el contrario, las acciones gubernamentales denotan la voluntad política de proseguir desarrollando medidas que profundizan la pauperización de los pequeños productores agrarios, de los trabajadores rurales, de las comunidades indígenas y afrodescendientes, y de los colonos y campesinos. La insistencia en legalizar la apropiación ilegal de baldíos, el lerdo paso con el que se desenvuelve la política de restitución tierras, el denodado esfuerzo en la entrega del territorio a las transnacionales para viabilizar el extractivismo minero, el respaldo al “Pacto Agrario” suscrito entre el Gobierno y los gremios del sector agropecuario y la renuencia a poner en marcha los acuerdos sobre el punto 1 alcanzados con la insurgencia en los diálogos de La Habana son nítida muestra de la continuidad y el ahondamiento de la política neoliberal.

Aunado a lo anterior el contexto político, marcado por los resultados de los comicios del 9 de marzo y la destitución del alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, permite aseverar la permanencia de un régimen político que continua recurriendo para su reproducción a los poderes mafiosos, a las maquinarias clientelares afin-cadas en el reparto burocrático de cargos y contratos, a la compra-venta del voto y a la exclusión ejercida sobre las corrientes progresistas, de tal suerte, que en la lánguida democracia colombiana las grandes mayorías siguen sin tener cabida y presencia efectiva.

Ante este panorama, en el que las iniciativas y proyectos de las organizaciones agrarias no reciben mayor atención y las instituciones de la democracia representativa se erigen orondas de espaldas a la nación, la alternativa para el movimiento agrario sigue residiendo en el despliegue de su potencia movilizadora y su capacidad para crear poder popular.

## La dimensión pre-constituyente de la Cumbre

La Cumbre Agraria fue el resultado de un largo proceso de preparación, que implicó la realización de pre-cumbres locales y regionales en todo el país; en tal sentido, recogió las voces y propuestas de las poblaciones más distantes geográficamente y marginadas socialmente, se desarrolló de acuerdo con una agenda de mesas temáticas en las que los delegados de las diferentes organizaciones regionales tomaron parte y tuvo el mérito de reunir diversas corrientes políticas en el marco de un amplio y democrático debate. El debate sobre la unidad política y sus alcances fue punteado en algunas intervenciones, sin embargo, quedó entre el tintero para posteriores encuentros.

El formato de la Cumbre fue el de una pequeña constituyente agraria en la que se consensuó un pliego que, leído en una perspectiva de construcción de poder popular, hace las veces de Constitución Política del movimiento agrario. De este modo, la Cumbre puso un punto alto en el avance hacia la construcción de poder constituyente en el país, el cual prefigura y anticipa lo que puede venir luego de un proceso destituyente como los acaecidos en varios países de la región.

En América Latina la aplicación del neoliberalismo agravó enormemente las condiciones sociales de nuestros pueblos. La pauperización, desposesión y desnacionalización provocada con el neoliberalismo generó contundentes protestas que, en los casos de Venezuela, Ecuador, Argentina y Bolivia, condujeron a la caída de los gobiernos empecinados en llevarlo adelante.

La movilización popular desempeñó un papel de primer orden en el horadamiento de los regímenes políticos y en la generación de condiciones que condujeron a la inserción de nuevos segmentos sociales en la conducción de los Estados y a la reformulación de las agendas gubernamentales. Así se abrieron camino el Movimiento Quinta República (MVR) en



[http://elpais.com/elpais/2014/03/11/fotorrelato/1394555432\\_914330.html#1394555432\\_914330\\_1395744304](http://elpais.com/elpais/2014/03/11/fotorrelato/1394555432_914330.html#1394555432_914330_1395744304)



Venezuela, el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia y el movimiento Alianza País (AP) en Ecuador. En estas experiencias, la búsqueda por modificar el rumbo marcado por el neoliberalismo derivó en la realización de procesos constituyentes afirmativos de las expectativas de democratización y recuperación de la soberanía nacional, expresadas por los movimientos populares.

En Colombia, el desastre social causado por el neoliberalismo también ha sido fuertemente cuestionado mediante la protesta social; sin embargo, hasta ahora, el régimen político se ha conservado inamovible, en gran medida debido al despliegue de una sistemática y permanente política de terrorismo de Estado. Hoy tal política transita hacia la insostenibilidad (jurídica, geopolítica y financiera) y el régimen político acusa signos de desgaste, en tales condiciones cobra mayor importancia el accionar de los movimientos sociales, siendo el movimiento agrario, en sus diversas facetas y expresiones organizativas, uno de los actores fundamentales en la construcción de consensos populares de carácter constituyente.

En nuestro país, el agotamiento del neoliberalismo ha corrido parejo con el agrietamiento del régimen político. Ya es hora de que los movimientos populares tengan cabida en las grandes decisiones que marcan el rumbo del país.

## Perspectivas

La dinámica de crisis y desterritorialización que ha venido afrontando la población rural tenderá a acentuarse en los años venideros, ello como producto del desenvolvimiento de los tratados de libre comercio y de la entrega de vastas extensiones del territorio nacional para posibilitar las megaexplotaciones mineras, los megaproyectos energéticos y las transformaciones espaciales que reclaman el transporte y la localización de las mercancías.

Cabe preguntar: ¿A qué se dedicarán los miles de agricultores, trabajadores rurales y campesinos expulsados de la producción, quebrados por la ventajosa producción de las transnacionales? ¿A dónde irán los miles de indígenas, afrodescendientes, colonos y campesinos desterrados por el extractivismo minero-energético?



Se encuentra en curso un vasto proceso de reconfiguración capitalista del territorio, al que Harvey designa como “nuevo imperialismo”<sup>1</sup>. Este se concreta básicamente en la privatización, el cobro de “derechos de patente” y la reactualización de los diversos métodos de “la acumulación originaria”<sup>2</sup>, su desenvolvimiento implica una feroz lucha de clases en torno al eje central de la acumulación capitalista: el territorio. ¿A dónde irán a parar los miles de desposeídos por “el nuevo imperialismo”?

La entrega del territorio a las compañías transnacionales proseguirá porque es el compromiso que hace que el gobierno de Santos tenga todo el respaldo de corporaciones transnacionales. Es poco probable que los subsidios asistencialistas y “la mermelada” electoral puedan contener la tendencia a la crisis presente en el campo colombiano. Ahora bien, tampoco está prefijado que los quebrados, los desterrados y los desposeídos del campo transiten automáticamente hacia la identificación de sus intereses de clase y a la movilización social, es en este punto donde los movimientos existentes entran a desempeñar un papel clave.

El movimiento agrario está llamado a desempeñar un papel histórico de primer orden en las transformaciones políticas que deben producirse en Colombia; es él el llamado a organizar la resistencia, a aglutinar la inconformidad, a convocar al país para luchar por la instauración de un nuevo régimen político que posibilite el ejercicio de la soberanía y la independencia nacional, la democracia, el poder popular y la justicia social.

Los límites de la producción y reproducción del sistema mundo capitalista se encuentran en la capacidad de los movimientos, las organizaciones y los partidos antisistémicos por constituir un nuevo tipo de relaciones sociales.

---

1 David Harvey. “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, Epílogo del texto *Imperialismo, Capitán Swing*, Madrid 2009.

2 Carlos Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo 1 Capítulo 24, “La llamada acumulación originaria”, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.